

Número 1151

Barcelona, 29 agosto 1959 - 6 pesetas

# DESTINO

## PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

Goy P/1213

LA LETRA Y EL ESPIRITU

### «Salmos al viento» de J. A. Goytisolo

por ANTONIO VILANOVA



José Agustín Goytisolo

LA aparición del interesantísimo libro de poemas de José Agustín Goytisolo que lleva por título «Salmos al viento», y que después de haber sido galardonado con el Premio Boscán 1956, ha sido tardíamente impresa por el Instituto de Estudios Hispánicos (Barcelona, 1958), representa en el panorama de la poesía española actual el resurgimiento de una trayectoria de poesía satírica muy poco cultivada entre nosotros.

Pese al creciente auge que ha experimentado en estos últimos años la poesía cívica de tipo patriótico o social, el cultivo de la sátira, que tan ilustres antecedentes tiene entre nosotros, no ha conocido un idéntico florecimiento en la producción poética de la posguerra. La imposibilidad en que se encontraban los poetas de dar a sus versos un objetivo concreto y el riesgo constante de que toda generalización cobrase automáticamente un aire de invectiva o de sermón moral, han hecho que la sátira se aparte sensiblemente de las normas clásicas del género y haya adoptado en la mayor parte de los casos nuevas formas de expresión.

El tono de proclama o alegato, de reivindicación social y humanitaria con que los poetas han expresado su protesta y rebeldía contra la injusticia de la sociedad, ha cobrado más bien la forma de una imprecación airada que la de una sátira hiriente y mordaz. El espíritu que ha inspirado sus quejas y lamentaciones procede más bien de la piedad y la cólera que de la ironía y el sarcasmo, y el instrumento expresivo que han utilizado ha sido, en la mayor parte de los casos, el lenguaje de la pasión. Quiere esto decir que hay en sus versos una exaltación apasionada, cuya fuerza procede de la profunda verdad humana que expresan, y de la validez de las ideas que contienen como eco de un sentimiento colectivo, pero que es muy difícil encontrar en ellos la frialdad escéptica y razonadora de una ver-

dadera inteligencia satírica presidida por la ironía y el humor.

No es que la pasión sea incompatible con la sátira, que es fruto casi siempre de una pasión mental, de una pasión fría. Lo que ocurre es que si la pasión no está refrenada por la inteligencia, difícilmente es capaz de conservar intacta la lucidez analítica, la vis cómica y la acerada malignidad que necesita todo moralista satírico para denunciar con mordacidad e ironía los vicios y defectos de los hombres. Ello no impide, sin embargo, que existan dos clases de sátiras perfectamente diferenciadas no sólo por la distinta actitud ética del autor, sino por el distinto grado de pasión que en ellas se manifiesta.

Por una parte la sátira escéptica, desengañada y desengañadora, cuyo acre pesimismo y corrosiva ironía se basan las más de las veces en un absoluto nihilismo metafísico y en un concepto no menos negativo de la incurable necedad y locura de los hombres.

Por otra, la sátira moralizadora, que se ensaña despiadadamente con los vicios y defectos de la sociedad, que fustiga acerbamente la corrupción, la maldad y la injusticia de los hombres, pero que tiene una fe absoluta en la posibilidad de mejorar el destino de la Humanidad o por lo menos de extirparle las lacras que no cree inherentes a ella. Si la primera es amarga y desesperanzada, la segunda suele ser inflexible y severa, porque frente a la actitud escéptica, tolerante y despreciativa, su adhesión a un ideal trascendente, a un credo social o una norma ética le hace revolverse airadamente contra cualquier transgresión de los principios que profesa.

Dentro de este esquema genérico, la aparición de un libro de sátiras como «Salmos al viento», de José Luis Goytisolo, basado en una clara intención paródica propia del espíritu más corrosivo y escéptico, e impregnado sin embargo del más riguroso moralismo, de la más pro-

funda preocupación ética, no puede por menos de constituir entre nosotros una novedad y una auténtica sorpresa. La adopción, por parte del joven poeta barcelonés, de la forma narrativa característica de los primeros poemas satíricos de T. S. Eliot, desde «The Love Song of J. Alfred Prufrock» hasta «The Hollow Hen», pasando por algunas escenas y episodios de «The Waste Land», puede explicar la nota extrañamente discordante y escéptica que se percibe en las sátiras de J. A. Goytisolo, en las que se alterna el lenguaje coloquial y vulgar de la vida cotidiana, con el énfasis majestuoso y solemne de las severas admoniciones bíblicas.

Pese a la manifiesta intención paródica, a la ironía y el sarcasmo con que el autor fustiga los vicios y defectos de la sociedad a través de unos cuantos personajes representativos, la rigurosa exigencia ética con que flagela las flaquezas y las pasiones humanas que por su índole íntima y privada sólo son censurables desde un punto de vista moral, demuestra bien a las claras que estamos ante un moralista satírico que enjuicia el mundo que le rodea con la severidad de un puritano. Sólo el sentido paródico y burlesco de sus cuadros satíricos, la maliciosa ironía que inspira su grotesca deformación del mundo

circundante, el agrio y desgarrado sarcasmo de esos nuevos salmos contra el conformismo y la hipocresía de nuestra moral social, impiden que su rígido puritanismo embote el filo hiriente de la sátira y lo reduzca a una mera invectiva contra la corrupción del mundo en que vivimos.

Afortunadamente el realismo ético de José Agustín Goytisolo no ha reducido su estro satírico a un mero costumbrismo moralizador. Su ironía corrosiva y escéptica tiene una dimensión más amplia y una raíz más profunda, y a pesar de su apariencia puramente circunstancial y anecdótica, afecta no sólo a las costumbres sino a las formas de vida, ideas y creencias de la sociedad entera, a las que reprocha sobre todo su hipocresía y falta de autenticidad. El fariseísmo de la sociedad burguesa, su culto de los convencionalismos y de la respetabilidad, la abyecta adulación ante la riqueza y el poder del dinero, la consideración que proporciona la fortuna y el éxito, la hipocresía que preside toda relación social, la indiferencia o el odio contra el que pretende instaurar la verdad y la justicia, la falsa religiosidad aparente y externa y el patriotismo vacío y retórico, son los temas que inspiran los doce poemas que integran este libro cuyo moralismo satírico ha hecho compatible la invectiva censoria con el idealismo sentimental.

El deliberado contraste entre la expresión declamatoria y enfática, de panegírico laudatorio o de himno triunfal, con el ridículo prosaísmo de la realidad baja y abyecta que describe, es el principal resorte cómico de que se vale J. A. Goytisolo para extraer de sus parodias satíricas el hiriente veneno del sarcasmo y del humor. En sus versos aparentemente prosaicos y vulgares, en los que el tónico altisonante alterna con el más sabroso lenguaje coloquial, hay no solamente gracia y malicia, hipérbole burlesca e intencionada malignidad, sino deformación consciente del mundo circundante, en la que, sin alterar la fidelidad de la imagen, el retrato se convierte en caricatura. Sería erróneo suponer, sin embargo, que esta imagen deformante, cuyo acerado sarcasmo otorga a las figuras que retrata el perfil caricaturesco del esperpento, excluye por su mismo prosaísmo toda intención y aliento poético. Si su actitud satírica ha eliminado en este caso de los versos de J. A. Goytisolo el emocionado lirismo de sus poemas anteriores, su maestría de poeta ha logrado inyectar un auténtico estremecimiento de emoción y rebeldía en el seno de este mundo grotesco y abyecto que ha retratado en sus sátiras y que al conjuro de sus palabras ha cobrado ante nosotros auténtica vida.